



EL ALMENDRERO EN GRAN CANARIA - DE LA SUERTE TRADICIONAL AL CULTIVO MODERNO

SUERTE.- Lo primero de todo sería explicar qué tipo de suerte es a la que nos referimos. A algunos les puede sonar a azar, lotería, quiniela o algún premio que nos viene de imprevisto. Esta cuestión nos llevaría a una decepción total cuando vemos que se trata de una ladera casi impracticable, llena de piedras, monte, malezas y carente de riegos.

Esta suerte es un terreno aislado, orográficamente dificultoso, poco manejable para la agricultura tradicional, carente de riegos, donde entre la vegetación autóctona prolifera vegetación introducida como higueras, pita, encontrar alguna colmena, pero sobretodo almendreros, muchos almendreros.

Nuestros agricultores, por regla general ejercían su actividad agroganadera en terrenos ubicados cerca de zonas urbanas, barrios, asentamientos rurales, manteniendo sus casas y familias con el producto agrícola y el de sus animales en cuadras cercanas.

La suerte estaba a veces bastante lejos y no se ejercía en ella una actividad continua. Esta se visitaba en momentos puntuales. Las fechas y actividades de la suerte las podemos ubicar desde el mes de septiembre al mes de abril de cada año. Por el mes de septiembre tenía lugar la recolección de la almendra y esta actividad era compartida con el ganado trashumante que se trasladaba desde las medianías de Gran Canaria. Recolectada la almendra y una vez regresado el ganado a las medianías, por el mes de noviembre volvía de nuevo para hacer poda, limpieza de ramas o tala de almendreros amargos que habitualmente negociaba con el carbonero o cargaba en bestias para consumir en el hogar. También si el otoño venía propicio en lluvia, hacía una siembra destinada al ganado estante. La suerte quedaba quieta durante todo el invierno a expensas de una benigna climatología que de ser buena en lluvias daría muchas alegrías a su dueño.

Una vez pasado el invierno, por el mes de marzo o abril, nuestros agricultores-ganaderos hacían un símil a lo que hoy es ir a un apartamento en el sur, para ellos representaba una alegría y júbilo pasar un tiempo en la suerte, con sus vacas, cabras, alguna gallina y pertrechados de calderos, viveres, ropas y enseres básicos para pasar uno o dos meses fuera de la rutina y el bullicio del núcleo urbano. Se instalaban en un corral o chamizo improvisado para aprovechar la sementera, pitas, caña y el monte picado para las camas del ganado que luego serviría como abono que esparcía en la propia suerte. También se aprovechaba la ocasión para mejorar los caminos de acceso, reposición de paredes, goretos o arrimos a los almendreros y despedregar la zona para facilitar la recolección de la almendra. Tampoco nos podemos olvidar de la apicultura donde era frecuente tenerlas lejos de las casas por apicultores

que llegaban a un acuerdo con los dueños de las suertes por la época de floración.

Conclusión: Se dependía de la suerte (azar) para que el año fuera propicio en cosechas, la suerte principal era que fuera un año bueno de lluvia, habiendo lluvia regular desde principios de otoño a final de primavera la suerte estaba garantizada, esto se traducía en buena cosecha de almendra, pasto para el ganado, queso, miel y leña y por supuesto en ingresos, principalmente un buen remanente de almendra que aseguraba ahorro o moneda de cambio para pagos. El pastor trashumante pagaba en dinero o especie (queso, corderos) por el aprovechamiento de los pastos, el apicultor le suministraba miel y el carbonero también pagaba en dinero o una parte del carbón.

TRANSFORMACIÓN O TRANCISIÓN

A mediados de los años 60 del siglo pasado todo esto cambia, cambia todo el sistema productivo de la Isla. Comienza el turismo de masas absorbiendo mucha mano de obra necesaria para su desarrollo. De una sociedad rural agraria con una agricultura de supervivencia se pasa a actividades relacionadas con la ocupación turística, la construcción y los servicios, la actividad almendrera va desapareciendo y con ello también la suerte y su cultura etnográfica.

La década de los 70 el almendrero sigue vivo y se reivindica como árbol emblemático de Gran Canaria, se resiste a desaparecer y recupera de nuevo el protagonismo que nunca debió perder. Lo hace de otra forma totalmente diferente y opuesta a la anterior. En primer lugar cambian las fechas de productividad. Si antes la principal actividad estaba situada a finales del verano, ahora se ubican a principios de año donde destaca y diferencia por ser la primera floración. Lo que antes era producción y exportación, ahora pasa a ser culto al paisaje y la flor. Se inician en Tejeda las fiestas del almendro, posteriormente se suma Valsequillo y últimamente Tunte dentro de lo que se denomina la ruta del almendrero. Esta nueva actividad entorno al paisaje del almendrero genera un movimiento de personas que transforma la economía de los municipios, generando a su paso una actividad económica de todos aquellos negocios relacionados con la restauración, mercadillos, turismo rural, senderismo, pruebas deportivas, etc. Se transforma la cultura repostera de la almendra. Los elaborados de la almendra como el mazapán, bienmesabe, piñones y almendrados en general pasan de aquella forma artesanal y casera de antaño a una producción industrial cada día más demandada. Estos elaborados no pierden la esencia de aquellas recetas tradicionales, la diferencia es que ahora son elaborados en su mayoría con almendra de importación. De aquella anterior cultura etnográfica solo queda el pastoreo trashumante, la elaboración de carbón y la apicultura, habiendo desaparecido la mudada anual de la ganadería estante y con ello limpieza de las fincas y recolección de la almendra.

CULTIVO MODERNO

En 2007 se crea nuestra Asociación, estableciéndose unos objetivos considerados esenciales para volver a recuperar la cultura del almendrero. Si

antes se explotaba la almendra en el factor agrícola de exportación, ahora tendríamos que darle otra dimensión para poder vivir del almendrero en todas sus facetas. Por todo ello y bajo el convencimiento de que nos encontrábamos ante una especie con numerosas ventajas por su adaptación a los lugares donde prospera, lugares con escasos recursos de suelo y agua: por ser muy resistente, que requiere poca demanda tanto en nutrientes, agua, poda y laboreo, que no exige tierras tradicionales de cultivo y que se adapta perfectamente a las de secano como pastos y cereal (actualmente inutilizadas y baldías), por su resistencia a plagas y enfermedades, por no requerir una venta inmediata, pudiéndose almacenar por largo tiempo hasta encontrar condiciones favorables de mercado y precio, por mantener un precio estable y sin oscilaciones importantes, que permite la combinación de cultivo con otros frutos, tales como cereales y forrajeras y que estos se complementan perfectamente para un mejor aprovechamiento del suelo, nutrientes y riego, que permite el pastoreo sin causar daño a la plantación, tampoco debíamos obviar el complemento para la explotación apícola y la del aprovechamiento de la leña y madera para la elaboración de carbón vegetal, cabos herramienta, varas y palos; así como el carbón y diferentes cáscaras para alimento de ganado o como combustible.

La más importante es la recuperación del cultivo del almendrero. No de la forma marginal a la que se había relegado en el pasado, ahora toca dar otro tratamiento más profesional y especializado, en terreno asequible, que cuente con infraestructura de acceso para vehículos y maquinaria, riego y que quien lo explota esté formado (control de plagas, poda, abonado, etc.). Que la plantación esté perfectamente diseñada, con sus marcos de plantación, cómoda para el manejo y recolección y con variedades que en la actualidad y fruto de la investigación de varias décadas están mejoradas genéticamente, auto-fértiles y floración tardía que garantizan una regularidad productiva y por tanto una alta rentabilidad.

Otro de los factores es el referido a mejorar tanto la recolección como el procesado posterior. De aquel engorroso trabajo que se ejercía en el campo, vareo a palos, recogiendo la almendra, una a una, entre piedras y malezas, a lo que se sumaba un transporte al hombro o con bestias, por lugares remotos y peligrosos, que fueron la principal causa de pérdida de atractivo para dejar de explotarlo. Posteriormente había que descascarar, partir y mondar a mano, una a una (juntas de partido y descascarado). En la actualidad todas las fincas cuentan con acceso para vehículos y maquinaria, se cuenta con vareadores mecánicos, redes de recolección, despellejadoras y partidoras que reducen y agilizan el procesado.

También desde nuestra Asociación contamos con un técnico que mantiene línea directa con el productor a quien se le presta asistencia técnica y se le encamina a una explotación con producción ecológica de máxima calidad y todo lo necesario para la revalorización del producto, bajo una marca de calidad propia y diferenciada. Nuestro objetivo no es competir con la almendra que nos viene de fuera, somos conscientes de las limitaciones con las que contamos y que nuestras producciones no tienen que ir encaminadas hacia la cantidad, sino a la calidad

Anexo Fotográfico

